

Configuraciones de lo real maravilloso

Rocío Oviedo

El encuentro con el Nuevo Mundo desde su comienzo instaura la utopía americana. La mirada del descubridor refleja sobre la tierra que contempla el bagaje ideológico y cultural que lleva consigo. El caso americano, único en la historia, permite la combinación de la realidad y lo imaginario, de la historia y la utopía. El propio Colón descubre el Nuevo Mundo en virtud de un espíritu profético:

En las apostillas o notas marginales que ha ido escribiendo en sus dos libros de cabecera – la *Historia rerum* de Eneas Silvio Piccolomini (...) y los *Tratados* del cardenal Pedro de Aylli – se han vertido brasas muy esclarecedoras sobre el ‘fuego’ interno en que se abrasaba el inventor del viaje a las Indias.¹

Los tres escritores encuentran su punto de unión geográfico en la isla de Cuba, tradicionalmente lugar de confluencia de un eximio grupo de antropólogos, viajeros y descubridores. En sus relaciones se hacen presentes las apreciaciones histórico políticas, por supuesto, pero también las literarias. La crítica establece esta conexión al afirmar que Cuba tuvo tres grandes descubridores: Colón, Humboldt, y Fernando Ortiz.² Es decir, un descubridor, un científico y un escritor. En este caso se trata de establecer la conexión que, a través de la lectura, consideré que ligaba el pensamiento de Colón, Humboldt, y Carpentier.

1. Juan Pérez de Tudela: *Mirabilis in altis. Estudio crítico sobre el origen y significado del proyecto descubridor de Cristóbal Colón*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983, p.26. El subrayado es mío. Más adelante especifica los contenidos proféticos y providencialistas de Colón incluyendo la experiencia de la revelación “en las que el dictado del cielo sobre el futuro se hace palpable en el acontecer físico” y añade que para Colón “La verdadera ciencia se encierra en los profetas, de los cuales Isaías es el príncipe,” p. 84. En este último aspecto es donde reside la diferencia fundamental entre Colón y Humboldt.

2. Rodrigo Quesada Monge: *Humboldt, Bolívar y Marx. Encuentros y desencuentros necesarios*. Santiago de Chile. *Escáner cultural. Revista Virtual*. Año 2. Número 20. 12 de Agosto al 12 de Septiembre de 2000.

Existen determinadas coincidencias, incluso biográficas, que aproximan las figuras de Colón y Humboldt. Entre ellas el trato de favor que a ambos mediando siglos tan diversos, otorgaron los reyes españoles: ambos son extranjeros que reciben del gobierno español una serie de prebendas que hasta el momento ningún extranjero había obtenido, como reconoce Humboldt.

Me entregaron dos pasaportes: uno del Secretario de Estado; el otro, del Consejo de Indias. Nunca se habían hecho mayores concesiones a un viajero al darle autorización, ni nunca el Gobierno español había mostrado tanta confianza a un extranjero.³

El otro punto de contacto es el tipo de escrito que redactan puesto que se encuentra a medio camino de lo histórico y lo literario, como fuera habitual en las narraciones de viajes. Pero aún se aproximan más en el contenido de sus obras puesto que ambos adoptan como encuadre esencial el descubrimiento. Un descubrimiento signado por el asombro. El asombro, esa capacidad de admiración que más adelante denominaría Carpentier con el concepto de lo real maravilloso. Si Colón descubre nuevas tierras, la serie de expediciones llevadas a cabo por Alexander von Humboldt en el continente americano contienen a su vez rasgos que podríamos caracterizar así mismo de descubrimiento puesto que su carácter científico y su relación con el movimiento ilustrado nos lo muestran como una mirada nueva y diferente sobre América. En Humboldt tan importante será descubrir como describir.

Colón y Humboldt comparten este doble proceso de descubrimiento y descripción. Colón lo hace para mostrar a través de la pluma lo que contempla la mirada, en realidad casi con una función de otorgar nombre a lo desconocido, una función enunciativa. Ya el propio Cortés, como indicaba Carpentier explica al emperador que no hay palabras para describir “las grandezas y particularidades de ella”. “Luego para entender, interpretar este nuevo mundo hacia falta un vocabulario nuevo al hombre, pero además (...) una óptica nueva.”⁴ Humboldt, por su parte, lleva a cabo este mismo proceso desde un concepto diferente: su científicismo ilustrado indaga más profundamente en la naturaleza y averigua causas o explica consecuencias. Pero el producto, es decir, el resultado escrito, en definitiva, salvando las distancias de estilo, carácter y época, a menudo será semejante.

Es interesante advertir otro punto de relación que el sabio alemán⁵ aplica a todo el descubrimiento colombino: su tan conocida metáfora de la red y el tejido, como haces de relaciones que conectan el método historiográfico y científico. Teoría que lleva a la práctica incluso para explicar las conexiones

3. Humboldt: *Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*. Madrid, Guadarrama, 1982, p.5

4. Carpentier: “Razón de ser: Lo barroco y lo real maravilloso” en *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras cubanas, 1984, p. 123

fluviales en el Orinoco y el Amazonas. Una ciencia de tipo relacional, que avala el hecho de que “la filosofía, la ciencia y la literatura intercambian continuamente sus saberes” como indica Ottmar Ette.⁶ Y en las propias palabras de Humboldt, una ciencia que, gracias a sus combinaciones de saberes, propicia el progreso. Un ejemplo claro lo sitúa en el Renacimiento, en el que apenas en medio siglo se produce un cambio radical gracias a la combinación de diferentes conocimientos “Behaim, Colón, Vespucci, Gama y Magallanes eran contemporáneos de Regiomontanus, de Pablo Toscanelli, de Rodrigo Faleiro y de otros astrónomos célebres que comunicaban sus conocimientos a los navegantes y geógrafos de sus tiempos.”⁷

Conceptos de la red y el tejido que propician los paralelismos históricos que nos llevan del ayer al hoy. El concepto humboldtiano se orienta nuevamente al concepto renacentista de la historia como “magistra vital”, puesto que el pasado sirve de ejemplo para la actualidad y para el futuro:

estos lugares tienen un encanto (...) y renuevan recuerdos que están ligados a los principales nombres de la monarquía española, Cristóbal Colón y Hernán Cortés”. La maravilla y el asombro es así mismo lo que destaca del segundo viaje de Colón con el recuerdo de aquel rey misterioso que solo hablaba con sus subditos por signos. Finalmente establece la relación con la actualidad y fijándose en el cuarto viaje en el que Colón encontró piraguas de mejicanos “cargados de ricos productos y mercancías de Yucatán” y en el descubrimiento clandestino de Cortés de las costas de México -tras un más que probable conocimiento previo - concluye: “El Imperio de Moctezuma fue aniquilado por un puñado de hombres que, desde el extremo occidental de la isla de Cuba, desembarcaron en las costas del Yucatán. Y en nuestros días, tres siglos después el mismo Yucatán, parte de la Confederación nueva de los Estados libres de Méjico, casi amenaza con conquistar la costa occidental de Cuba.”⁸

Afirmación que nos remite a Carpentier quien, al explicar cómo surge su concepto de lo real maravilloso, muestra paralelismos claros con este con-

5. Al igual que Colón, Humboldt es hijo de su época. Es en 1804 cuando vuelve a Burdeos y luego a París cuando se torna más americanista. Y llega a tardar casi treinta años en publicar su viaje. Para redactar su texto emprende un trabajo colosal a través de la historiografía española e hispanoamericana que le convierte en un verdadero especialista en los problemas del descubrimiento y de la colonización del Nuevo Mundo por los españoles y los portugueses.

6. Añade que el sistema jerarquizado del pensamiento occidental cuya descripción hicieran Guattari y Deleuze, quienes “destacan lo difícil que resulta desarrollar “al mismo tiempo”, lógicas relacionales, descentradas, proliferantes y rizomáticas” es seguido por Humboldt, quien “no tenía en mente erradicar una lógica binaria, centralizadora y jerarquizante, sino ensancharla y abrirla hacia formas relacionales para desarrollar así un nuevo tipo de saber transdisciplinario (...) Su lógica relacional y rizomática no quería excluir otras lógicas capaces de brindar soluciones y explicaciones; más bien quería incluirlas” Ottmar Ette, “El cosmos de Alejandro de Humboldt” en Alexander von Humboldt, *Ensayo político de la isla de Cuba* (1826). Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004, p. 31.

7. Cristóbal Colón y el descubrimiento de América, p. 17

8. Humboldt: *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1826), p. 200-201

cepto de las redes expuesto por Humboldt, puesto que el concepto surge también de un haz de relaciones:

una primera noción de lo real maravilloso me vino a la mente cuando, a fines del año 1943, tuve la suerte de poder visitar el reino de Henri-Christophe (...)” es decir, Haití o Ciudad del Cabo, donde estuvo el palacio de Paulina Bonaparte. “Mi encuentro con Paulina Bonaparte, ahí, tan lejos de Córcega, fue, para mí, como una revelación. Vi la posibilidad de establecer ciertos sincronismos posibles, americanos, recurrentes, por encima del tiempo, relacionando esto con aquello, el ayer con el presente.”⁹

Por su parte coinciden Colón y Humboldt¹⁰ al lograr convencer de sus proyectos o lograr transmitir sus ideas a otras personalidades que serán decisivas en el destino de América: Colón influirá en el sentido utópico y paradisiaco del Nuevo Continente que tan relevante será en Fray Bartolomé de Las Casas, Humboldt en Bolívar hasta el punto de convencer a éste de la capacidad de América para alcanzar la emancipación,

así se lo hizo saber al joven Bolívar en París a su regreso de América. Bolívar tenía entonces veintiún años. Humboldt tampoco pudo imaginar, cuando ese joven le preguntaba su opinión sobre las posibilidades de emancipación de la América hispana, que él iba a ser uno de los ejes de la misma. Simpatizaba con Bolívar y sus ideales, pero no veía en él sino a un joven soñador sin fuerza ni posibilidades para lograr realizarlos.

Sin embargo, la experiencia de Humboldt, continúa Zea, “le sirvió de estímulo para emprender la gran tarea a la que dedicó Bolívar su vida.”¹¹

Gerhard Masur confirma nuevamente que el encuentro de Bolívar con Humboldt señaló una etapa fundamental de su vida: “posiblemente fue incluso lo que hizo que reconociera cuál era la meta a la que quería llegar, y con ella su destino personal.”¹²

La anécdota se ofrece como un ejemplo más del paralelismo entre Colón y Humboldt y es el elemento que nos permite ejemplificar con claridad la re-

9. Carpentier: “De lo real maravilloso americano” en “Tientos y diferencias” *Ensayos*. Cuba, Ed. Letras Cubanas, 1984, p. 74-75

10. Otras coincidencias entre ambos tienen que ver con su defensa de la sociedad con la que se encuentran: su valoración de los avances a nivel social, científico o político, nos lo descubren en una semejanza con el propio Colón: Su criterio sobre las culturas americanas y sobre la esclavitud responden a este concepto. En su *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1826), explica que la esclavitud es el mal mayor que aflige a la humanidad. Insta a la búsqueda de soluciones y señala que existe un plan activo de manumisión: “Se ha apoyado tanto la manumisión, favorecida por sabias leyes, que actualmente hay más de 130.000 hombres de color libres. La administración colonial encontrará los medios para mejorar la suerte de los negros discutiendo la situación concreta de cada clase y recompensando la inteligencia, el amor al trabajo y las virtudes.” Y añade “No se valora suficientemente la sabiduría de las leyes que en las nuevas repúblicas de América española, desde su origen, se han ocupado seriamente de la extinción total de la esclavitud.”

11. Zea, Leopoldo, “Humboldt y el otro descubrimiento” en *El mundo que encontró Humboldt*. México, FCE, 1999, p.12

12. Masur, Gerhard. *Simón Bolívar*. Caracas, Venezuela: Grijalbo. 1987.

acción con lo literario y, específicamente, con el concepto de lo real maravilloso. Menos mediatizado por el obligado cientificismo de humboldtiano en virtud de la época que le corresponde vivir, surge de forma espontánea en Colón y es mucho más medida en Humboldt,¹³ pese a dicha contención, recuerda Patricia Casasa, que su “Narración de viajes está llena de informes y detalles curiosos sobre los indios, los misioneros y los colonos europeos a quienes interrogaba sobre cualquier cosa que le intrigara; aunque también está lleno de relatos sobre sus emociones, como la que experimentó en su encuentro con el jaguar. Así de amenas deben haber sido sus conferencias, salpicadas de humor y burla moderadas hacia él mismo y por ello causó furor entre la sociedad novohispana, europea e incluso norteamericana.”¹⁴

Caracteres coincidentes con lo real maravilloso en el campo de la anécdota podemos establecer varios como la descripción valorativa de los fenómenos cotidianos, la contemplación de la naturaleza en sentido trascendente, un relativo ecologismo, la aparición de la maravilla, o bien del horror y finalmente la hipérbole.

El paralelismo con la narración del *Diario* de Colón se puede establecer mediante el cotejo del tipo de anécdotas que nos relatan. Por un lado la contemplación de “fenómenos cotidianos” semejantes en ambos, que finalmente se revisten de novedad y añaden un sentido personalista que orienta al final hacia lo real maravilloso:

una golondrina vino a posarse en el mastelero. Estaba tan cansada, que se dejó cazar fácilmente. Era una golondrina campestre. ¿Qué puede mover a un pájaro a marcharse tan lejos en aquella estación y con aquella calma atmosférica?¹⁵

El informe del tercer viaje de Colón, como indica Sambrano Urdaneta contiene en sí rasgos que más adelante Carpentier caracterizará con el nombre de lo real maravilloso. Especialmente el lugar que el propio descubridor titula de Los Jardines y que más adelante son descritos como lugares paradisíacos por el propio Humboldt. La belleza de lo contemplado se acompaña de

13. a anécdota surge incluso respecto a la correspondencia, señala Charles Minguet en el prefacio a las Cartas americanas de Humboldt que poco antes de su muerte, Humboldt hizo publicar en el periódico un anuncio en que rogaba a sus corresponsales que no le escribiesen más, pues recibía unas 1600 a 2000 piezas, de la más variada índole e incluso ofrecimientos para distraerle y divertirlo. “intento de nuevo (...) contribuir a que se ocupen menos de mí en ambos continentes y que no se utilice mi casa como buzón; así podría consagrarme a gusto y con toda tranquilidad a mis propias investigaciones, pese a la disminución de mis fuerzas físicas e intelectuales. Ojala este pedido de socorro, al que me he resuelto con remordimientos y demasiado tarde, no sea interpretado como una señal de hostilidad” Cartas americanas, Prólogo de Charles Minguet. Caracas, Ayacucho, 1980, p.IX.

14. Patricia Casasa García: “Latinoamérica y Humboldt. Confrontaciones y mestizajes” en Leopoldo Zea y Mario Magallón Compiladores : *El mundo que encontró Humboldt. México*, FCE, 1999, p.21.

15. *Del Orinoco al Amazonas*, op. cit. p.9

datos científicos ilustrados con un concepto armónico que escapa al propio hecho descrito:

Es la Isla de Pinos, llamada por Colón El Evangelista, y después por otros marinos del siglo XVI, Isla de Santa María (...) Los auténticos ‘Jardines de la Reina, más próximos a Cabo Cruz, están separados del archipiélago que voy a describir por un mar libre de 35 leguas de longitud. El mismo Colón los denominó así en el mes de mayo de 1494, cuando en su segundo viaje luchó durante 58 días contra corrientes y vientos, entre la Isla de Pinos y el cabo oriental de Cuba. Describe los islotes de este archipiélago como ‘verdes, llenos de arboledas y graciosos’. En efecto, una parte de estos pretendidos jardines es muy agradable. El navegante ve cambiar la escena a cada momento y el verdor de algunos islotes parece tanto más bello cuando contrasta con otros cayos que no ofrecen más que arenas blancas y áridas. La superficie de estas arenas, calentadas por los rayos solares, parece ondulante como la superficie de un líquido. Por el contacto de capas de aire de desigual temperatura, produce fenómenos variados de suspensión y espejismo desde las 10.00 h. de la mañana hasta las 16.00 de la tarde. En estos lugares desiertos, el astro del día anima el paisaje y hiere con sus rayos, dando movilidad a los objetos, la llanura polvorienta, los troncos de los árboles y las rocas que avanzan en el mar formando cabos. Desde que sale el sol, estas masas inertes parecen suspenderse en el aire. Sobre la vecina playa, la arena ofrece el espectáculo engañoso de una capa de agua suavemente agitada por el viento. Una estela de nubes es suficiente para depositar en el suelo troncos de árboles y roquedos suspendidos, para dejar inmóvil la superficie ondulante de llanuras y disipar esta fascinación que los poetas árabes, persas e hindúes han cantado ‘como los dulces engaños de la soledad del desierto.’¹⁶

Coincidente es así mismo en ambos lo que podríamos titular como sentido ecologista: Dice Humboldt que Colón supo entrar en diálogo con la Naturaleza, “para aprehenderla con audacias de empirista, sentirla con corazón de naturalista y pintarla con inspiración y pluma de poeta.” En cambio, Hernando, biógrafo e hijo de Colón, dice que “el plan del Gran Viaje es el fruto de una convergencia de datos múltiples - naturales, de autoridades científicas y de experiencias marinerías- sintetizadas por una mente privilegiada.” La visión del Almirante que nos ofrece Carpentier es radicalmente diferente.

Este sentido paradisíaco y utópico, ecológico nos lleva al concepto armónico de la naturaleza. En su comentario sobre Colón afirma Humboldt que las Antillas eran lugares frecuentados por los pescadores. Y se detiene en el sistema de pesca que aparece en el Diario, basado en la utilización del pez pescador o revés para capturar las grandes tortugas marinas. Mediante una cuerda muy larga atada a la cola del pez “El pez pescador con un disco

16. Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1826). Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2004, p. 194- 195. 9,

aplastado en la cabeza cubierto de chupones, se fijaba al caparazón de las tortugas marinas que frecuentan los canales estrechos y tortuosos de los Jardiniillos. ‘El revés – dice Cristóbal Colón – antes se dejaría hacer pedazos que soltar voluntariamente el cuerpo al que está adherido.’ Los indios retiraban con la misma cuerda al pez pescador y a la tortuga. Cuando Gómara y el sabio secretario del emperador Carlos V. Pedro Martir de Anglería, difundieron este hecho en Europa, escuchado de labios de compañeros de Colón, la gente lo tomó como una “historieta de viajes”. En efecto hay una apariencia de hecho fantástico en la narración de Anglería.¹⁷

Mantiene un sentido ecologista similar al de Colón, y al que posteriormente presentará fray Bartolomé de las Casas, con una firme convicción en la bondad de la naturaleza. Un claro acento de repulsa llena las líneas que refieren la masacre de alcatraces, ese “pelicano oscuro del tamaño del cisne de Bufón.” El ser humano civilizado rompe el espacio paradisiaco “el suelo estaba cubierto de pájaros heridos que se debatían entre la vida y la muerte. Hasta nuestra llegada, una paz profunda reinaba en este pequeño rincón de la tierra. Ahora todo parecía decir ‘el hombre ha pasado por aquí.’”¹⁸

Este mismo contenido paradisiaco era el que surgía en las cartas y los diarios de Colón, hasta el punto de que Juan Pérez de Tudela titula como “cosmografía paradisíal” el encuentro del Nuevo Mundo: “No en su Tercer Viaje, sino ya al regresar del Primero proclamó Colón que venía del Paraíso Terrenal. Y en virtud precisamente de esta certificación, no de otro hallazgo alguno, se atrevió a asegurar que había encontrado el Fin del Oriente o extremo de Asia.”¹⁹ Este sentido paradisiaco es recogido y reafirmado por Humboldt y es base esencial para la afirmación de lo real maravilloso:

De este modo lo paradisiaco se transforma en pensamiento utópico en el que se desdobra la maravilla. Lo real maravilloso americano se gesta de este modo desde su aparición para el mundo occidental: “Aquí lo insólito es cotidiano, siempre fue cotidiano. Los libros de caballerías se escribieron en Europa, pero se vivieron en América.” Humboldt dará también cuenta de la posibilidad que lo extraordinario tiene en el Nuevo Mundo. El dato científico, la hora, la temperatura, las mediciones, no hacen sino corroborar lo previamente afirmado por Carpentier: “Aquella noche observé un fenómeno muy interesante, pero que no trataré de interpretar. Eran algo más de las doce y media; el viento soplaba débilmente del Este, y el termómetro marcaba 23,2 grados. La Luna

17. Humboldt *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1826) op. cit. p 197. Y de nuevo hace su aparición la teoría de las redes, cuando añade que es un modo de pesca similar en costumbres a otros que tienen lugar en China o en África e incluso en México de manera que pueblos “que jamás tuvieron comunicación entre sí manifiestan analogías evidentes en los medios propios para hacerse con los animales”

18. *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, op. cit. p. 200

19. Juan Pérez de Tudela: *Mirabilis in altis. Estudio crítico sobre el origen y significado del proyecto descubridor de Cristóbal Colón*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983. p. 417

llena se hallaba muy alta en el firmamento. De pronto, se formó al lado del astro, 45 minutos antes de su paso por el meridiano, un vasto arco que representaba todos los colores del espectro, pero que era de aspecto inquietante. Se extendía por encima de la Luna; la banda con los colores del iris mediría una anchura de 2 grados, y su extremo parecía estar de 80 a 85 grados sobre el horizonte marítimo. El cielo aparecía completamente sereno, sin la menor señal de lluvia; pero lo que más me llamó la atención fue que aquel fenómeno, semejante en absoluto a un arco iris, no se hallaba frente a la Luna. El arco siguió inmóvil unos ocho o diez minutos (...) en el momento en que trataba de comprobar si era visible por reflexión en el espejo del sextante, empezó a correrse hacia abajo, por encima de la Luna y Júpiter (...) Eran las 12 h.54 m. (hora solar) cuando el extremo del arco desapareció bajo el horizonte.”²⁰ ¿Cuál sería la explicación, los marinos lo tildaron de meteoro, y sin embargo, Humboldt rechaza la explicación lógica al añadir que Arago al estudiar el dibujo del arco que figura en el diario de Viaje, afirmó que la luna reflejada en el agua no podría haber originado un arco semejante y la rapidez de su movimiento también hace inexplicable el suceso. (2 de diciembre).

Frente a la maravilla otro modo de asombro es el horror, como ocurre en su viaje al volcán del Pichincha “creo que no hay imagen para describir algo más triste, más lúgubre y más aterrador que lo que vimos. La boca del volcán forma un agujero circular de más de una legua de circunferencia, cuyos bordes, tallados a pico, están cubiertos de nieve en lo alto; el interior es de un negro intenso, pero el hueco es tan inmenso, que se disitnguen las cimas de muchas montañas ubicadas ahí dentro.” Tras su visita tiene lugar “un temblor de tierra muy fuerte en Quito. Los Indios lo atribuyeron a los polvos que yo había echado en el volcán.”²¹

La hipérbole, que se ha señalado así mismo como retórica propia de lo real maravilloso, aparece también con frecuencia: “La erupción del volcán duró siete años, y el manuscrito de Zalpa pretende que la lluvia de cenizas en Lican era tan abundante, que durante siete años se hizo la noche perpetua. Cuando se mira la cantidad de materias volcánicas que se encuentran en la llanura de Tapia, alrededor de la enorme montaña que se desmoronó (...) se puede creer que la exageración no es tan desproporcionada.”²²

La Firma De Colon

Por último para completar este recorrido en el triángulo que desarrollan Colon, Humboldt y Carpentier nos vamos a referir a otro de los contenidos que interfieren en el concepto de la utopía colombina, punto de intersección y

20. Del Orinoco al amazonas, p. 338

21. Del Orinoco al amazonas. *Cartas americanas*. Compilación, prólogo, notas y cronología Charles Minguet. Caracas, Ayacucho, 1980,p.95

22. *Cartas americanas*, op. cit. p.97

de inflexión de lo real maravilloso. Ya Humboldt argüía la devoción del Almirante que lleva a cabo en su firma de tal manera que recomienda a su hijo utilizar la misma que él usó. La X...S referida a Christus y M...A resferida María Sancta. Y añade” La última letra de las desinencias está colocada por encima de X, M, Y, como algebraicamente se coloca un “exponente”. Para llegar al misterioso número de las siete letras, la S de *Maria Sancta* se encuentra encima de toda la firma cifrada del Almirante (p. 293: Alejandro Humboldt, Descubrimiento de América.

Sentido providencialista que conlleva el Christopherens y que subraya, como indica Juan Pérez de Tudela la conversión de Colón “la imagen legada por la historiografía nos propone la de alguien que sólo en la travesía de las Indias hubiera encontrado su camino de Damasco” y añade “Colón, no desde su victoria, sino a partir de la maravilla que un día mostró el océano, ha comenzado la carrera especulativa que le convertirá en Cristóferens”. En la carta prólogo al Libro de las Profecías su objeto será convencer a los Reyes “de que el descubrimiento de las Indias, seguido de la predicación del Evangelio en ellas, ha traído a cumplimiento los vaticinios de la Escritura – Viejo y Nuevo Testamento con lo que se anuncia el próximo acabamiento del mundo, tan pronto como 155 años (...) Ante de eso (...) ha de realizarse (...) la conquista de Jerusalén en el mundo cristiano.”²³

Sin embargo la visión de lo real maravilloso se viste de espejo deformante en Carpentier para hacernos contemplar la acción que se desarrolla de un modo desafortunado. Es la picaresca la que reviste la acción de Colón. Si Colón y Humboldt posan su mirada sobre la naturaleza americana y de ahí deviene el sentido utópico, la mirada crítica de Carpentier lo hace sobre la figura de Colón,²⁴ y sirve de diapasón frente a la maravilla americana. Porque la escritura de Carpentier es barroca y por tanto se sirve de la antítesis y del contraste: “América, continente de simbiosis, de mutaciones, de vibraciones, de mestizajes, fue barroca desde siempre.”

Pese a esta desemejanza entre la crónica literaria y la crónica histórica podemos hacer nuestras estas palabras de Carpentier que resumen el sentido utópico de la visión colombina y humboldtiana:

por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravillosos?²⁵

23. Cristobal Colón, una historia nueva del descubrimiento. Pamplona. Liber eds. p. 13

24. El valor que Humboldt otorga a Colón viene acompañado por una serie de consideraciones científicas, mientras que en el caso de Carpentier la valoración de la figura colombina es sentimental, es decir, se mueve en el terreno de la subjetividad.

